



El Madrid pasa de pensar en los tres títulos en juego a conformarse con el subcampeonato

Un club que aspira a títulos menores



R. Merino
Redacción

El pasado mes de agosto comenzaba una nueva temporada de Liga. El Real Madrid había realizado una notable inversión económica para reforzar una plantilla que afrontara con plenas garantías de éxito las tres competiciones que asomaban en el horizonte. Ocho meses después, esas ilusiones por conquistar un título, desplegar buen fútbol y enamorar a los aficionados se han desvanecido progresivamente hasta situar el subcampeonato como el único objetivo a alcanzar en la presente temporada. Un escaso bagaje al que se ha llegado tras un cúmulo de despropósitos que han acabado con esos buenos presagios, con un entrenador y hasta con un presidente.

Mala planificación y defectos sin solución

▶ Tercera temporada sin éxitos en un equipo grande es una pesadilla. Un golpe muy duro a la historia de un club acostumbrado a ser un referente nacional e internacional. Sin embargo, a esta caótica situación no se ha llegado por casualidad. Los deberes se hicieron mal en el verano y las notas a lo largo del curso tiene una nota predominante: suspenso. La planificación deportiva ha sido errónea. Las incorporaciones no han resuelto los defectos existentes en el equipo. Siguen latentes y sin solución. Problemas en defensa, ausencia de un organizador nato, carencias en las bandas —no hay un jugador de banda izquierda en toda la plantilla— y las incorporaciones estivales e invernales, exceptuando a Sergio Ramos y Cicinho, no han aportado ese plus de calidad que se esperaba. Pablo García y Baptista han distado mucho de esos jugadores que brillaron en Osasuna y Sevilla, respectivamente; Robinho apunta maneras de 'crack' pero necesita acomodarse; y tanto Diogo como Cassano han pasado desapercibidos. Un desbarajuste al que se ha llegado con el continuo baile de entrenadores y con la escasa uniformidad de criterios en los despachos. Unas contradicciones a las que se ha sumado el decreciente rendimiento de unas estrellas que están viviendo su ocaso. La consecuencia ha sido evidente.



El regreso de Raúl no ha servido como revulsivo al equipo blanco ■ EFE

CALVARIO :

El Bernabéu ya no es un fortín

Los éxitos de cualquier equipo comienzan por no perder puntos en su feudo. Una máxima que no ha cumplido el Real Madrid. En esta temporada —a falta de dos encuentros ante Málaga y Villarreal— suma 18 puntos regalados en tres empates (Osasuna, Betis y Real Sociedad) y cuatro derrotas (Cel-

ta, Valencia, Barcelona y Racing). Unas cifras que sitúan a este plantel como el segundo peor en los últimos 20 años, igualado con el de la temporada 95-96, a estas alturas de temporada.

El peor récord negativo data de la temporada 1999-2000, cuando el conjunto blanco cedió 26 puntos en su estadio a estas alturas de temporada. Una estadística que afortunadamente no superarán este año.

La afición ya se muestra indiferente

▶ Ni pancartas ni pitos. Indiferencia absoluta. Los socios ya no llenan el Santiago Bernabéu y hasta abandonan sus asientos antes de tiempo resignados an-

te el rumbo indefinido de un equipo que únicamente transmite desilusiones partidos tras partido.

Casillas falla como el resto de las estrellas

▶ Inesperado. Nadie pensaba que Casillas se viera afectado por ese virus de la desidia que invade a sus compañeros. Sus paradas han mantenido con vida al equipo en más de una ocasión. El pasado sábado, el canterano también falló. Gravemente. Regaló un empate a la Real Sociedad. Sin embargo, sería erróneo señalarle como el único culpable. Otras acciones puntuales nos desvelan un equipo desquiciado y sin rumbo. Zidane, icono del fútbol de calidad, mostró su impotencia a base de patadas; Guti perdió los papeles insultando al árbitro; Raúl se perjudica cada vez que juega: ni participa ni resulta decisivo. Y Cassano se resbala antes de marcar.

Presente incierto y enigmático futuro

▶ Acabar en zona Champions para hacer borrón y cuenta nueva. Ese es el deseo prioritario de unos aficionados que desean ilusionarse y recobrar la confianza en el equipo. Sin embargo, aún hay muchas incógnitas del presente por resolver. ¿Cómo se terminará la temporada? López Caro da muestras de estar desbordado, los jugadores no parecen estar muy implicados... y el futuro tampoco es mucho más estable. Ancelotti parece ser el elegido, pero ¿cómo conseguirá encauzar el rumbo del equipo?, ¿qué fichajes se realizarán para ilusionar?, ¿se acertará o se volverá a fallar? y ¿cómo se dará salida a jugadores con contratos largos y con sueldos millonarios? Mucho trabajo para Fernando Martín que debe asentarse como presidente —¿habrá elecciones?— y evitar una cuarta campaña sin títulos